

# **Pobreza y Desigualdad:** **Descomponiendo el ingreso de** **los hogares bolivianos**



En 2015, los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El primer objetivo establece la erradicación de la pobreza en todas sus formas hasta 2030. La pobreza es un fenómeno preocupante y no es casual que encabece la agenda de los ODS. Desde una mirada unidimensional, la pobreza 'monetaria' se vincula con la escasez del ingreso que influye sobre la capacidad de las personas para alcanzar un mínimo nivel de vida.

Importa el monitoreo y análisis de pobreza por las consecuencias que puede presentar sobre el bienestar de los individuos, porque la pobreza condiciona el pleno ejercicio de las capacidades de las personas y, por tanto, el crecimiento y desarrollo de los países. A pesar de un avance notable en la reducción de la pobreza monetaria de los países de América Latina en el periodo 2002-2019, la pandemia de la COVID-19 revirtió los logros a nivel regional (CEPAL, 2021).

De acuerdo a las estimaciones de la CEPAL (2021), en 2002 existían 229 millones de personas en situación de pobreza en América Latina, esta cifra alcanzó una reducción importante hasta 2014 en que 162 millones estaban en esta situación. A partir de 2015 existe un aumento del número de pobres llegando a identificarse 187 millones de personas en 2019, todavía por debajo del número observado en 2002. Sin embargo, en 2020 las personas en situación de pobreza ascendieron a 209 millones.

La pobreza no es el único desafío que los países enfrentan, sino también la desigualdad complementa al análisis de bienestar. Así como los países se han propuesto eliminar la pobreza de igual modo fijaron la meta de reducir las desigualdades en la agenda de los ODS. Amartya Sen reconoce que la idea de desigualdad es simple y compleja a la vez por sus implicaciones (Sen y Foster, 1997). Dentro la perspectiva del análisis económico la medición de desigualdad considera principalmente la distribución del ingreso y las diferencias que emergen entre distintos grupos. El análisis de desigualdad es especialmente importante para América Latina porque está catalogada entre las regiones con mayores niveles de desigualdad en el mundo (Busso y Messina, 2020).

La estimación de la pobreza monetaria y la desigualdad económica tiene como denominador común el ingreso de los hogares. Más allá de obtener evidencia del nivel de vida de las personas y las diferencias de ingresos entre grupos de una sociedad, es importante entender la composición del ingreso de los hogares. Este documento descompone el ingreso de los hogares bolivianos para evaluar la contribución del ingreso laboral y no laboral al ingreso total del hogar.

**Elaborado por:**

Carola Tito

Erika Soliz

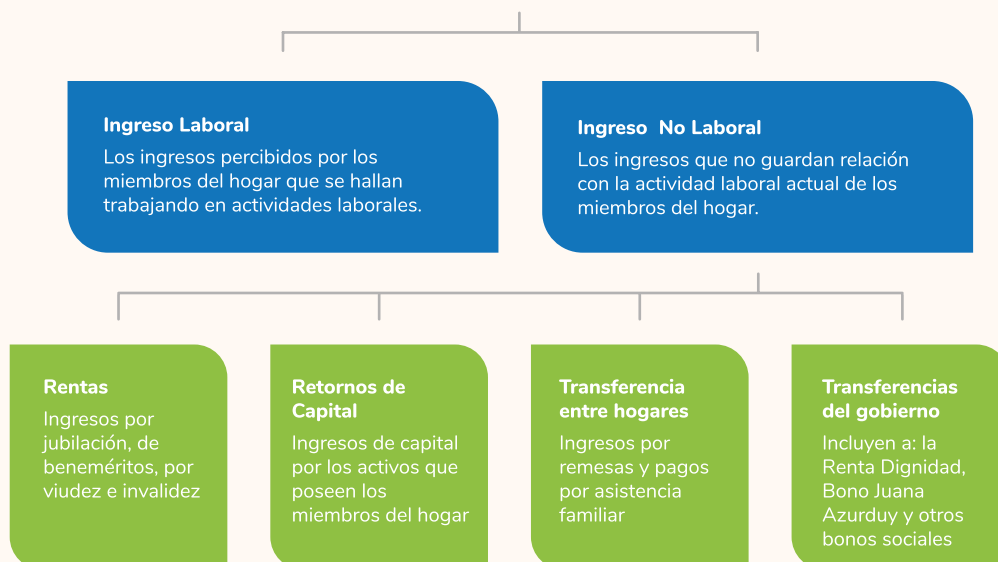
Adriana Tordoya

# Componentes del ingreso del hogar

La medición de pobreza y desigualdad requiere una medida de bienestar. Tres medidas son comunes: el consumo real de una cesta específica de bienes, el gasto total y el ingreso monetario total. Las cifras oficiales de pobreza y desigualdad en Bolivia se basan en la tercera medida, es decir, consideran el ingreso monetario total del hogar.

La estimación del ingreso monetario total del hogar en que se basa el documento considera la siguiente estructura:

## INGRESO TOTAL DEL HOGAR



El ingreso monetario total del hogar se divide entre los miembros del hogar para obtener el **ingreso per cápita**, esta medida se utiliza para compararla con una canasta básica y estimar la pobreza.

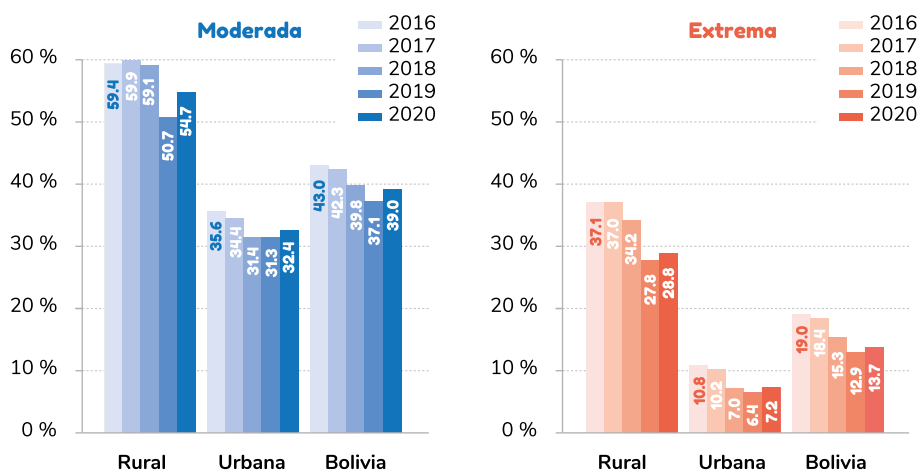


# La pobreza en Bolivia, 2016-2020

Bolivia ha experimentado una reducción de la pobreza moderada y pobreza extrema en el periodo de referencia 2016-2020. Aunque persistían las diferencias entre áreas, con un mayor registro de pobres en el área rural, los resultados a nivel país evidencian un número inferior de personas que se encontraban por debajo del umbral de pobreza en 2020 en comparación con 2016.

Debe destacarse que en los años previos a 2019 se observa un paulatino estancamiento en la disminución de la pobreza moderada y extrema, la cual se hace más evidente en el área rural. La situación mejora de una manera importante para el área rural en 2019, sin embargo, en 2020 los efectos de la pandemia son evidentes, ya que 4 % de la población rural cae por debajo del umbral de pobreza moderada.

**Figura 1. Bolivia: Incidencia de pobreza según área**



**Nota:** Los decimales de las estimaciones pueden diferir de las estadísticas de pobreza del INE debido a la estimación adoptada para la estructura del ingreso no laboral. **Fuente:** Estimaciones propias con base en Encuestas de Hogares y Líneas de Pobreza (Canasta Básica Alimentaria 2015-2016) del INE.

## Bolivia

De 2019 a 2020 se registran:   
 + 301,861 pobres moderados   
 + 121,491 pobres extremos

## Rural

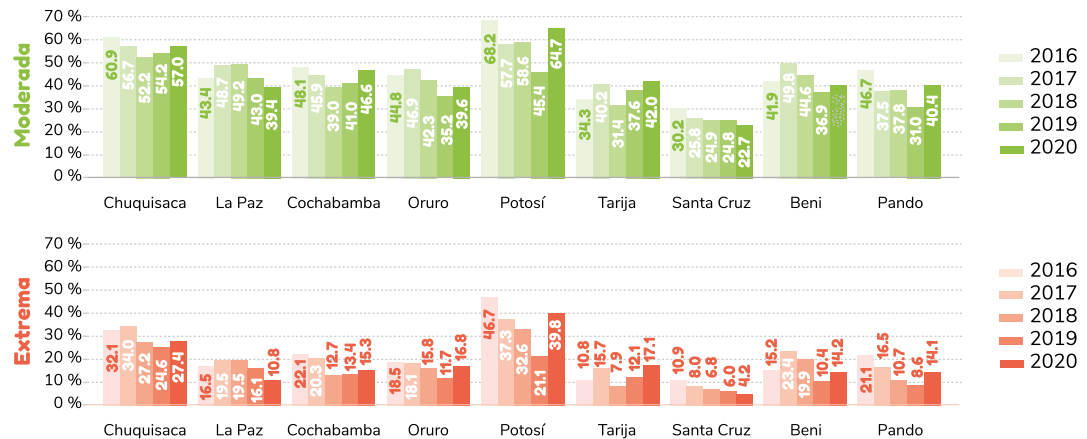
De 2019 a 2020 se registran:   
 + 153,465 pobres moderados   
 + 44,104 pobres extremos

## Urbana

De 2019 a 2020 se registran:   
 + 148,395 pobres moderados   
 + 77,387 pobres extremos

Previo a la pandemia se registraba una caída en la pobreza moderada y extrema entre 2016 y 2019 en todos los departamentos de Bolivia, exceptuando La Paz y Tarija. Sin embargo, la pandemia afectó los logros en la erradicación de la pobreza. Los retrocesos son evidentes y con mayor intensidad para Potosí y Pando donde la pobreza moderada y extrema de 2020 se acentuó significativamente en relación con 2019. Por otro lado, La Paz y Santa Cruz fueron los departamentos menos afectados (Figura 2).

**Figura 2. Bolivia: Incidencia de pobreza según departamento**

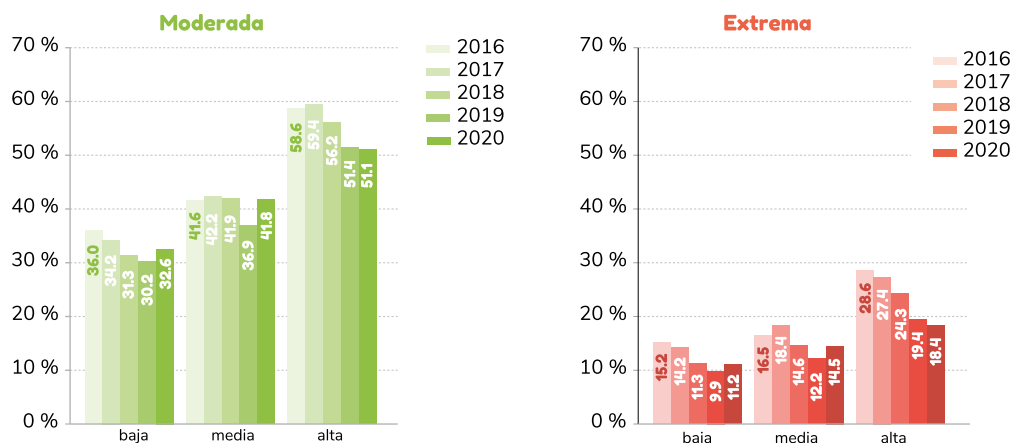


**Fuente:** Estimaciones propias con base en Encuestas de Hogares y Líneas de Pobreza (Canasta Básica Alimentaria 2015-2016) del INE.

En 2020, los hogares más pobres fueron aquellos con mayor presencia de personas con menos de 14 años o con más de 60 años (población en situación de dependencia alta en relación a adultos proveedores y cuidadores). Esto es, cuanto mayor la proporción de niños, niñas y adultos mayores en un hogar, mayor la probabilidad de los miembros de este hogar de encontrarse en situación de pobreza. De hecho, el 51 % de la población en hogares con más de la mitad de miembros dependientes estaba en situación de pobreza moderada, en contraposición al 42 % de la población en hogares con la mitad de miembros dependientes y alrededor del 33 % de las personas en hogares con menos de la mitad de miembros dependientes en situación de pobreza en 2020 (Figura 3). Un patrón similar se evidencia para la pobreza extrema, los resultados muestran una correlación positiva entre grado de dependencia y nivel de pobreza.

Aunque es menos probable hallar a una persona en situación de pobreza en hogares con un grado de dependencia baja y media en contraste con a aquellos con dependencia alta, en el primer año de la pandemia la población en hogares con alta dependencia fue la menos afectada por la pandemia en términos de pobreza. Este resultado puede atribuirse por la baja variabilidad del ingreso total del hogar debido al incremento del peso relativo de los ingresos no laborales.

**Figura 3. Bolivia: Incidencia de pobreza según grado de dependencia**

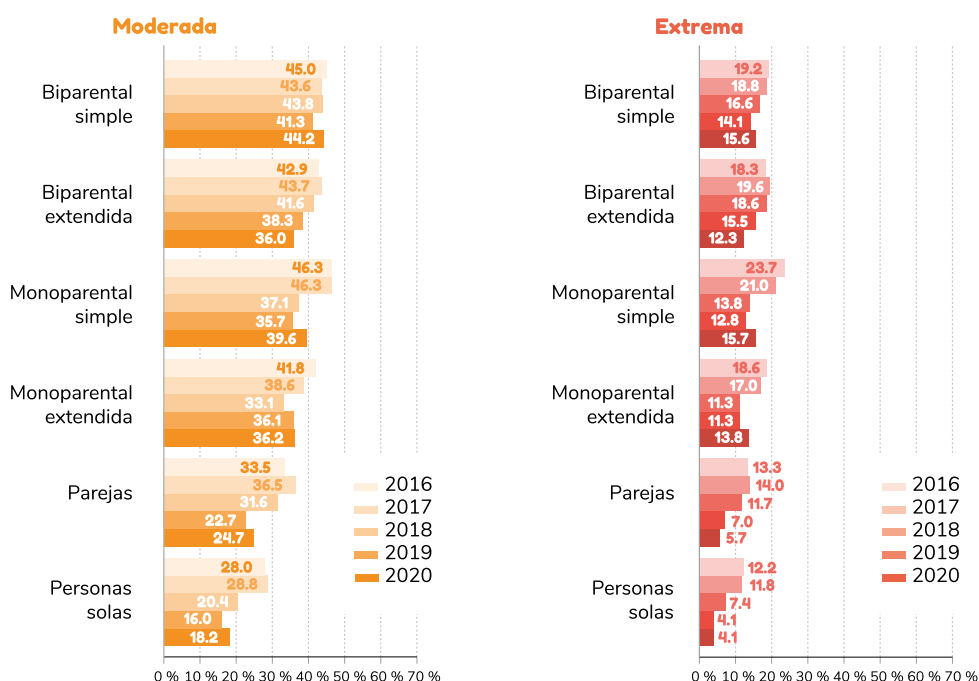


**Nota:** dependencia baja: hogares con menos de la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años; dependencia media: hogares con la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años; dependencia alta: hogares con más de la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años. **Fuente:** Estimaciones propias con base en Encuestas de Hogares y Líneas de Pobreza (Canasta Básica Alimentaria 2015-2016) del INE.



En 2020, la situación de pobreza moderada alcanzaba al 44 % de la población que vivía en hogares biparentales simples (pareja con hijos) y al 40 % de la población de hogares monoparentales simples (papá o mamá con hijos). En los hogares biparentales y monoparentales extendidos (aquellos en que viven otros adultos además de los o del progenitor[es]), el 36 % estaba en situación de pobreza. En hogares conformados solo por parejas, 25 % de la población era pobre. Finalmente, el 18 % de la población que vivía sola estaba en situación de pobreza. Los resultados de pobreza extrema no están lejos de este patrón observado para la pobreza moderada (Figura 4). En el primer año de la pandemia, la población más afectada vivía en hogares biparentales y monoparentales simples.

**Figura 4. Bolivia: Incidencia de pobreza según composición familiar**



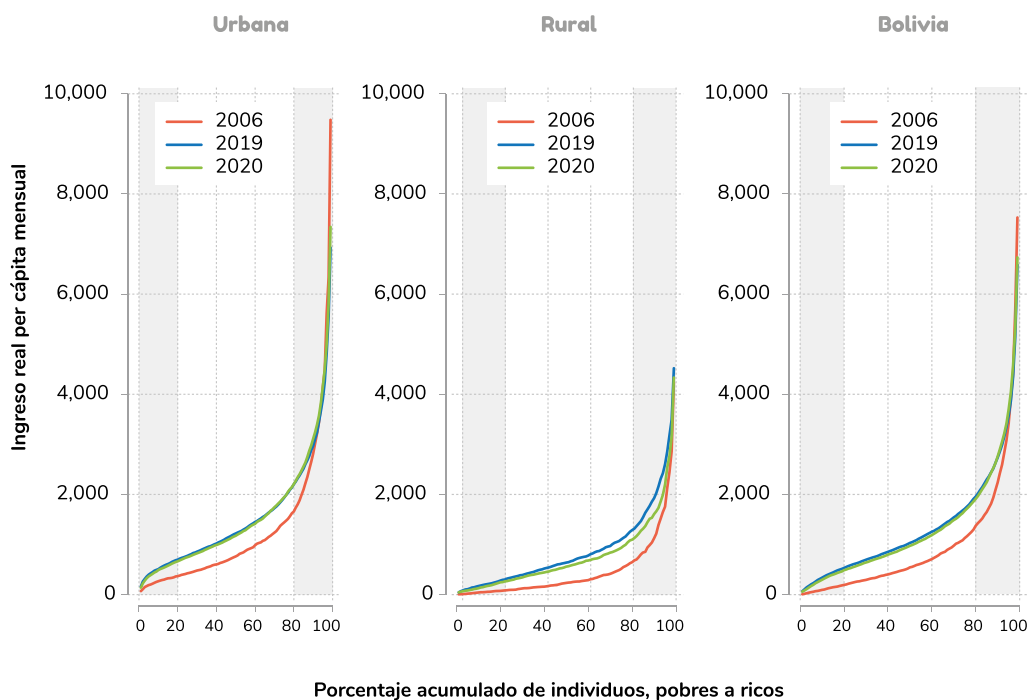
**Nota:** Para más datos de los tipos de familia en Bolivia, consultar el [InfollSEC N. 1](#). **Fuente:** Estimaciones propias con base en Encuestas de Hogares y Líneas de Pobreza (Canasta Básica Alimentaria 2015-2016) del INE.

## La desigualdad en Bolivia

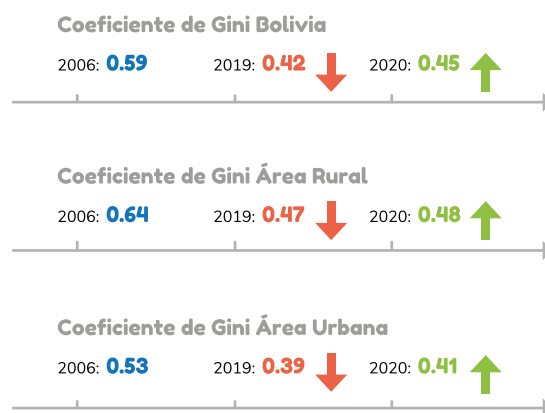
El Desfile de Pen (Pen's Parade) es una de las figuras más útiles al comparar distribuciones en el tiempo o de dos áreas geográficas. En el eje horizontal, cada persona está ordenada desde la más pobre hasta la más rica (ranqueada por el ingreso), mientras que en el eje vertical se muestra el nivel de ingreso real per cápita mensual. Durante el periodo entre 2006 y 2020, los ingresos aumentaron en toda la distribución exceptuando la más rica (el 5 % de la población concentrada en el extremo superior).

La población boliviana más beneficiada de ingresos altos parece ser el 40 % de la población que se sitúa por debajo del 20 % de la población más rica. A partir del Desfile de Pen queda claro que por el aumento de ingresos la pobreza se vio reducida, y la desigualdad también disminuyó porque la parte de la población menos favorecida se vio beneficiada. Al comparar la distribución de los ingresos de 2019 y 2020 en Bolivia, se nota un retroceso para el 40 % de la población situada por encima del 20 % de la población más pobre. Al parecer este retroceso en la distribución de los ingresos está influenciado por la caída de los ingresos de la población rural.

**Figura 5. Bolivia: Desfile de Pen para el ingreso per cápita, 2006, 2019 y 2020**

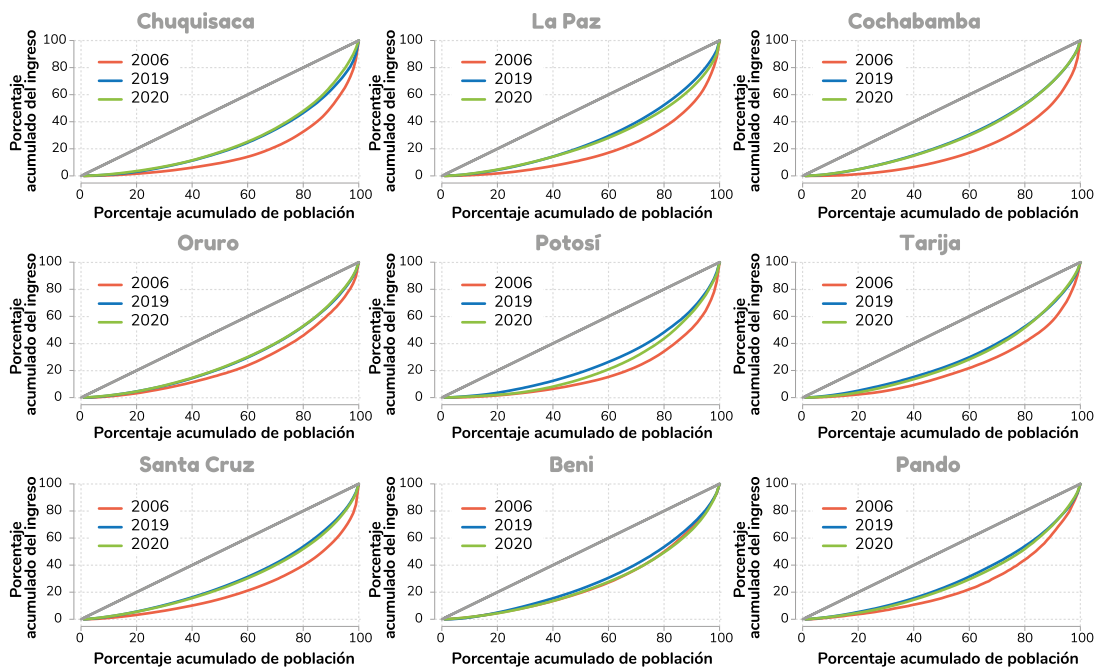


**Nota:** El ingreso per capita mensual en Bs se encuentra deflactado considerando el Índice de Precios al Consumidor (2016=100). Las figuras truncan al 1% de los individuos situados en el extremo superior de la distribución para focalizar el análisis en los cambios en el extremo inferior. **Fuente:** Estimaciones propias con base en las Encuestas de Hogares del INE.



Entre 2006 y 2020, la desigualdad de ingresos disminuyó. La caída de la desigualdad en este periodo fue más notable en Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Tarija y Santa Cruz, mientras que los departamentos de Oruro, Potosí y Pando presentaron también caídas en la desigualdad, pero menos acentuadas. El departamento de Beni, por otro lado, no revela una disminución significativa en la desigualdad (Figura 6).

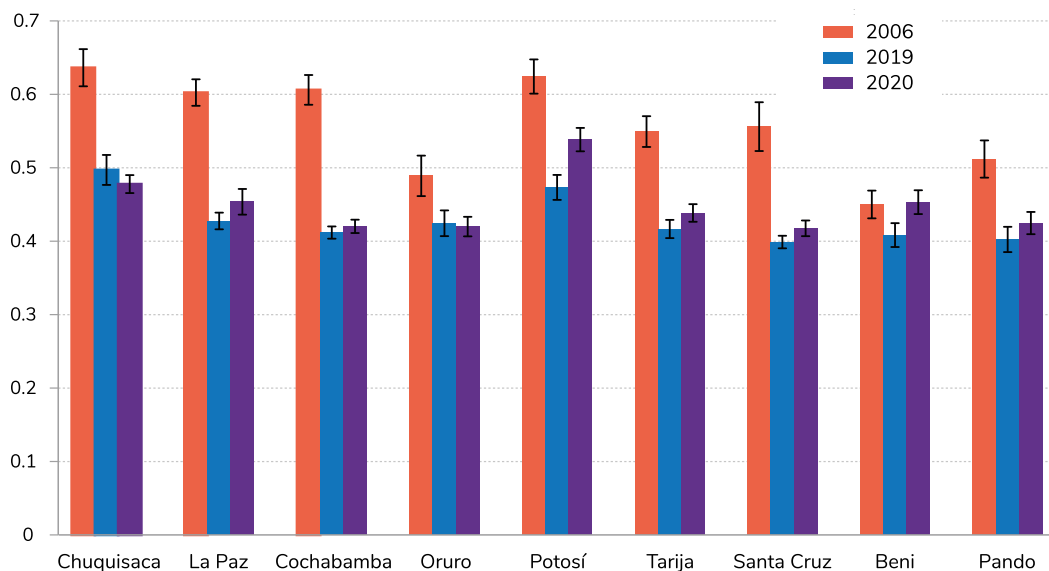
**Figura 6.** Bolivia: Curva de Lorenz según departamento



Fuente: Estimaciones propias con base en las Encuesta de Hogares del INE.

Sin embargo, en el primer año de la pandemia, la desigualdad aumentó en relación con 2019 en todos los departamentos, exceptuando a Oruro, Chuquisaca y Cochabamba (Figura 7).

**Figura 7.** Desigualdad en los departamentos de Bolivia, medida por el coeficiente de Gini 2006, 2019 y 2020



**Nota:** las líneas verticales representan los intervalos de confianza del 95 %. Fuente: Estimaciones propias con base en las Encuestas de Hogares del INE.



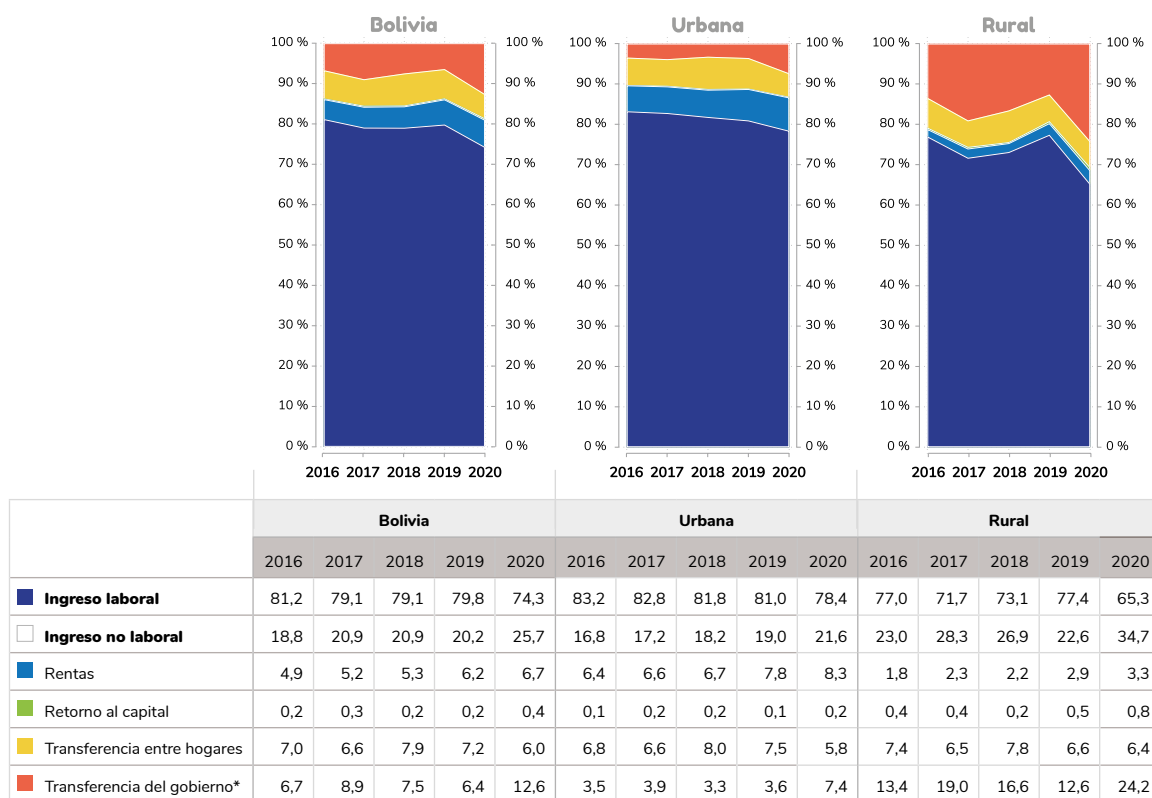
## Descomposición del ingreso

La evidente reducción de la pobreza y la desigualdad entre 2016 y 2020 lleva a plantear la interrogante sobre qué pudo influir en estas mejoras de bienestar. Para contribuir a esta reflexión es útil evaluar la contribución relativa del ingreso laboral y del ingreso no laboral al ingreso total del hogar, y consecuentemente, en la evolución de los indicadores de pobreza y desigualdad monetaria.

La composición del ingreso de los hogares bolivianos sufrió un cambio interesante en 2020 en comparación con 2019. Los ingresos no laborales incrementaron su contribución pasando del 20 % en 2019 al 26 % en 2020. Sin embargo, este proceso no llegó a modificar la preponderancia de los ingresos laborales en el ingreso total de los hogares bolivianos. En 2020, los ingresos laborales representaban el 74 % del ingreso total del hogar a nivel nacional, siendo su importancia aún mayor en los hogares urbanos (78 %) en comparación con los hogares rurales (65 %).

En la categoría de los ingresos no laborales, la partida de transferencias de gobierno casi duplicó su peso en la composición del ingreso total del hogar entre 2019 y 2020. Este efecto fue especialmente significativo en los hogares rurales llegando a representar el 24 % de sus ingresos totales en 2020. En contraposición, los ingresos de los hogares urbanos provenientes de las transferencias del gobierno solo representaban el 7 % del total de ingresos. Destaca también el rol que juegan los ingresos derivados de las rentas sobre los ingresos no laborales en el área urbana. En tanto, en el área rural las transferencias entre hogares contribuyen más que las rentas.

**Figura 8. Bolivia: Composición del ingreso total del hogar, 2016-2020**



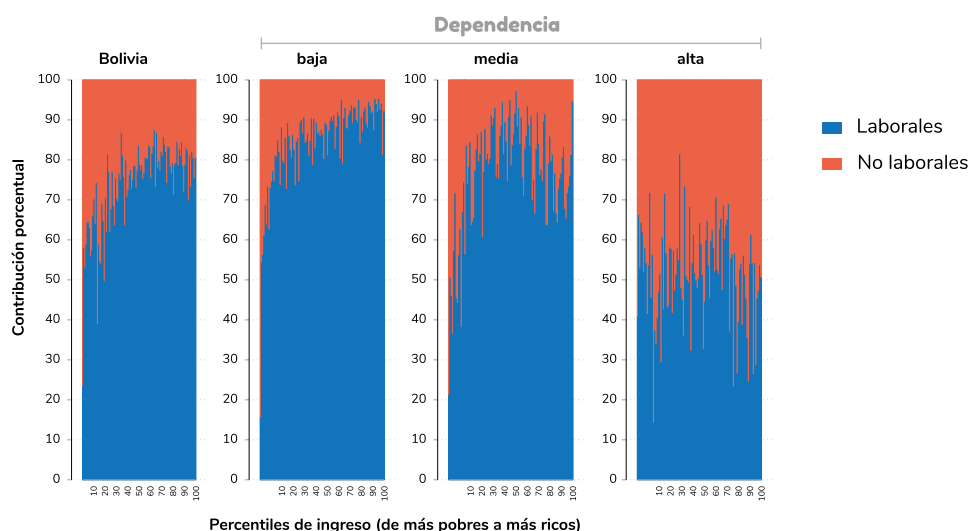
**Nota: (\*)** Las transferencias del gobierno incluyen la Renta Dignidad, Bono Juana Azurduy, y bonos sociales, no se incluye al Bono Juancito Pinto (BJP) por el periodo de referencia en que se colecta la información sobre este beneficio. La encuesta de hogares consulta sobre si el estudiante recibió el BJP la gestión anterior y no así el año de referencia en curso, esto por los meses en que se desarrolla el operativo de campo. La correcta inclusión del BJP merece una discusión metodológica y armonización de las variables. **Fuente:** Estimaciones propias con base en las Encuestas de Hogares del INE.

Si bien el ingreso laboral siguió en promedio siendo la parte más importante del ingreso total, los cambios en el ingreso no laboral implicaron efectos relevantes para ciertos hogares. La Figura 9 muestra que el ingreso no laboral presentaba una participación mayor a medida que los hogares bolivianos se encontraban en los estratos económicos más pobres (percentiles más bajos). En 2020, en promedio el ingreso no laboral contribuía alrededor del 40 % al ingreso total del hogar en aquellos hogares con ingresos bajos (hogares por debajo del percentil 25), en cambio, en los hogares con ingresos altos (hogares por encima del percentil 75) la contribución en promedio de los ingresos no laborales fue alrededor del 21 %.

Los hogares con el grado de dependencia baja, es decir, hogares con menos de la mitad de sus miembros menores a 14 años y mayores a 60 años, mostraron menores proporciones de ingresos no laborales a medida que se situaban en los percentiles más altos. En el grupo de hogares de dependencia media la parte del ingreso proveniente de fuentes no laborales se acentúa más en comparación al grupo anterior.

En cuanto a los hogares con un grado de dependencia alta, la figura sugiere que la contribución de los ingresos no laborales es importante no solo para aquellos que se encuentran en los percentiles más bajos sino también para aquellos hogares que se encuentran en los percentiles más altos.

**Figura 9. Contribución de los ingresos laborales y no laborales según el grado de dependencia del hogar, 2020**

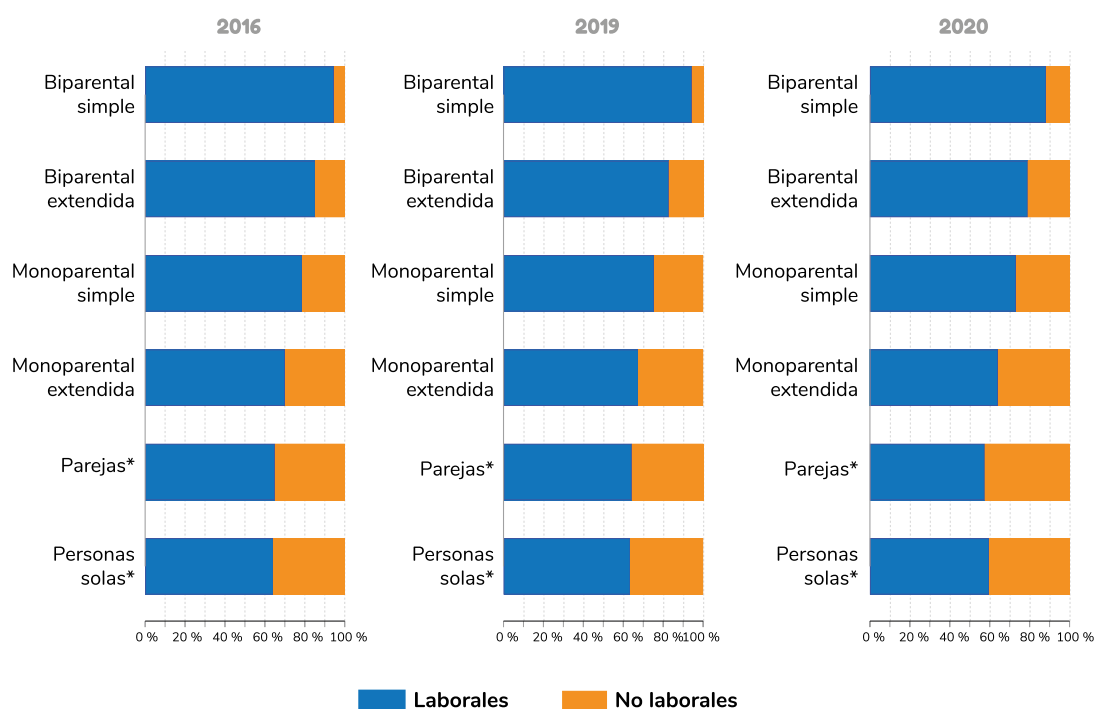


**Nota:** Las distribuciones muestran las proporciones del ingreso per cápita mensual de los hogares en términos reales. Grado de dependencia del hogar → *baja*: hogares con menos de la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años; *media*: hogares con la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años; *alta*: hogares con más de la mitad de miembros menores a 14 años y mayores a 60 años. **Fuente:** Estimaciones propias con base en las Encuestas de Hogares del INE.

La proporción de ingresos no laborales resulta ser más importante en aquellos hogares cuya composición familiar se la identifica como monoparental extendida, parejas o personas solas. Por ejemplo, en promedio el ingreso no laboral en la familia monoparental extendida representó cerca del 30 % en 2016, notándose un aumento de 2 % en 2019, y de 6 % en 2020 en relación con 2016. En contraste, los hogares cuya composición familiar es biparental simple mantuvieron cerca del 5 % de los ingresos provenientes de fuentes no laborales en 2016 y 2019, la cual ascendió a 12 % en 2020 (Figura 10).

Las pérdidas en el ingreso total del hogar a consecuencia de los efectos de la pandemia podrían atribuirse a una disminución en los ingresos laborales. La compensación a esta disminución del ingreso se debe al incremento de la participación de los ingresos no laborales y es evidente para todos los tipos de composición familiar.

**Figura 10.** Contribución de los ingresos laborales y no labores según composición familiar



**Nota: (\*)** Debe destacarse que en tipos de hogar conformados por parejas y personas solas predomina una población mayor a 60 años. En 2020, el 54 % de la población compuesta por parejas y el 43 % de personas solas eran de la tercera edad. **Fuente:** Estimaciones propias con base en las Encuestas de Hogares del INE.

## Para finalizar

Los avances en la disminución de la pobreza monetaria y la desigualdad económica fueron importantes entre 2006 y 2020 para Bolivia, pese a la reversión en el primer año de la crisis sanitaria en relación con 2019. Es así, que en 2020 se estimaron en Bolivia 301,861 personas adicionales, en relación con 2019, que se encontraban por debajo de la línea de pobreza moderada, y 121,491 personas que caían por debajo de la línea de pobreza extrema. Por otro lado, el incremento de la desigualdad también fue evidente.

Bajo el análisis realizado y el ejercicio de descomposición del ingreso total del hogar se puede observar el importante rol de los ingresos no laborales, principalmente en la partida de transferencias del gobierno, en la compensación de la caída de ingresos laborales en el primer año de la pandemia de la COVID-19. Adicionalmente, se evidencia que los ingresos no laborales llegaron a ser más importantes para ciertos grupos que otros. Entre 2016 y 2020, los cambios en los ingresos no laborales fueron más significativos para los grupos más vulnerables, es decir, aquella población en posiciones sociales más pobres, en hogares con una mayor presencia de niños, niñas y adultos mayores y en hogares cuya composición familiar era de parejas o personas solas mayores de edad y monoparental extendida.

# ¿Qué es el Observatorio de la Deuda Social?

El Observatorio de la Deuda Social en Bolivia es una iniciativa de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y Fundación Jubileo que busca fomentar el debate sobre el grado de cumplimiento de los derechos humanos, visto como una responsabilidad conjunta de la sociedad.

A partir de la recopilación de indicadores relevantes y de investigaciones originales se busca informar el debate público e informar las acciones del gobierno, la iglesia y la sociedad en relación al cumplimiento de esta deuda.

Para enterarse sobre la acción realizada desde el observatorio dirigirse a la web:

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/>



Actividades del Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/actividades>



Documentos producidos por el Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/publicaciones-textos-academicos>



Indicadores de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/indicadores-categorias>



Recursos multimedia del Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/videos>

Producido por el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Febrero de 2022

## Referencias utilizadas

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1). Santiago.
- Busso, M. y Messina, J. (2020). Capítulo 2: Panorámica de la desigualdad del ingreso. En M. Busso y J. Messina (Eds.), La Crisis de la Desigualdad. América Latina y el Caribe en la encrucijada. Banco Interamericano de Desarrollo. pp 19-40.
- Sen, A. y Foster, J. E. (1997). On economic inequality. Oxford: New York: Oxford University Press.